El delito de Cristo

JESUS MIGUENS FIEIRO

Image not found.

Capítulo 1

Cristo huyó del laboratorio con las manos ensangrentadas. Su victima, antes de exhalar su último aliento, consiguió pulsar el botón del pánico. Los sonidos atronadores de las alarmas delataron su delito. El asesino abandonó del complejo militar por un pútrido conducto de canalización. El mesías corrió desesperado hacia el arroyo; deseaba borrar cuanto antes la huella de su delito. «¡Padre perdóname!, he pecado».

Sus ojos desbordados por la ira y su mirada sanguinolenta fueron el primer síntoma de que la infección viral comenzaba a corromper su alma. Un aciago pensamiento penetró en su mente «Mi nombre es Muerte y el hades me sigue, ahora tengo potestad para asolar el mundo con mortandad infinita». La imagen olvidada del prefecto de Roma, lavándose las manos, penetró en su mente.

Jesús elevó la mirada al cielo, e imitando el gesto de Poncio Pilatos gritó. —¡2.020 años después, cobro mi venganza!